



SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO COMUNITARIO: UNA EXPERIENCIA DE DOCENCIA INNOVADORA EN APOYO AL DESARROLLO DE COMPETENCIAS Y EL COMPROMISO SOCIAL

LUCÍA CORAL AGUIRRE MUÑOZ

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EDUCATIVO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
luciaquirre@hotmail.com

MARÍA GUADALUPE MORALES JURADO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
huitzitzitlini@hotmail.com

SYLVIA GUADALUPE VALDEZ ATONDO

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRATIVAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
valdezatondo@hotmail.com

RESUMEN

En este trabajo se presenta una propuesta educativa innovadora, que relaciona la docencia, el compromiso social y la investigación. La fundamentación del trabajo se ancla en el análisis de la universidad como una institución social, no una empresa, cuya rendición de cuentas debe hacerse ante la sociedad misma. Se describe la propuesta educativa innovadora en la materia de Sociología del Desarrollo Comunitario que se imparte en la Licenciatura en Sociología, a la que asisten igualmente alumnos de Psicología, de Comunicación, de Educación. Se despliega el método de trabajo, en el que se unen la Investigación Acción y el Aprendizaje por Proyecto. Se da cuenta de los resultados obtenidos en relación a los aprendizajes de los estudiantes a desarrollo de competencias y formación humana, y los beneficios que aporta a la comunidad, en particular, los grupos sociales menos favorecidos. Se concluye con las posibilidades de utilización de esta exitosa





fórmula en otras áreas del *currículum* como las prácticas profesionales y el servicio social.

Palabras clave: Aprendizaje por proyecto, conciencia social, compromiso social, educación superior

INTRODUCCIÓN

La Universidad se ve sometida a presiones que expresan intereses de grupos; en las políticas educativas se materializan los intentos de influir en el uso y destino de la educación superior. No es sorprendente si se valora que en la universidad se concentran los recursos necesarios para la construcción del futuro, en el campo del desarrollo científico y tecnológico, a través de la investigación; también resalta su papel destacado en la formación del bien máspreciado en una sociedad: los nuevos profesionales. La relación de la universidad y el futuro es estrecha y directa.

Algunas de esas tensiones se presentan ante la exigencia de satisfacer criterios de eficacia y eficiencia, de generar conocimiento que vaya a la vanguardia, con un enfoque competitivo, de formar el personal que requiere el mundo empresarial, al mismo tiempo que responder a la problemática social, que se manifiesta en las exigencias de equidad, de inclusión, de atender las necesidades de los grupos en desventaja, sin otra capacidad de presión que su propia existencia.

Aunque en apariencia estos requerimientos sociales a la universidad pueden parecer contradictorios, en realidad son compatibles, y aún complementarios.

Bernardo Kliksberg (2009), al revisar el rol de la universidad propone varias políticas concretas para cumplir con la responsabilidad social propia de su naturaleza, a saber:

- i. La formación de profesionales.
- ii. Priorizar en la investigación la atención a los problemas humanos apremiantes.
- iii. Aportar el conocimiento generado en las universidades al debate de los grandes temas, “en particular, los sociales”.
- iv. Extender la acción educativa al servicio de la sociedad.
- v. Aprovechar el potencial de voluntariado de los jóvenes.

La primera de ellas, la formación de profesionales, parece obvia, pero en un primer análisis no es evidente definir las características de un buen profesionista y aún menos claro el cómo se produce. Las tendencias actuales en el campo de la educación orientan hacia el desarrollo de competencias, habilidades, actitudes y valores. González y González (2008) argumentan que la





concepción de un profesional competente en la que se privilegian sus conocimientos y habilidades es obsoleta dejando paso a una comprensión de la competencia profesional como:

“un fenómeno complejo que expresa las potencialidades de la persona para orientar su actuación en el ejercicio de la profesión con iniciativa, flexibilidad y autonomía, en escenarios heterogéneos y diversos, a partir de la integración de conocimientos, habilidades, motivos y valores que se desempeñan en un desempeño profesional, ético y de compromiso social.”

Esta definición pone el énfasis en la relación del profesional con el entorno, y subraya su dinamismo. También, como lo hace Kliksberg (2009), se acentúa una dimensión de carácter ético, característica específicamente humana. La posibilidad de un comportamiento ético, puede orientar el quehacer profesional, y debe permitir la utilización de conocimientos y habilidades adquiridos hacia el bien y la verdad. En la formación de un profesional no debe descuidarse la sensibilidad hacia las necesidades sociales, y es preciso además, que la actuación profesional concuerde con la conciencia de problemáticas sociales, que haya congruencia. Como salta a la vista, la formación de profesionales con esas características es también un proceso complejo, que debe atender a la vez a varios aspectos en los estudiantes, y dar lugar a su integración. El contribuir al logro de estos propósitos a partir del aula es todo un desafío para la docencia universitaria. Sin embargo, el apoyo a la formación de profesionales no es el único reto para la universidad pública contemporánea.

Como una segunda faceta del quehacer universitario, se espera que contribuya a *la generación del conocimiento*, y en este rubro, cabe esperar que la responsabilidad social se manifieste en una agenda de investigación cuyos propósitos no sean ajenos a la solución de los problemas de la población más urgentes de resolver (Kiksberg, 2009). *La universidad se debe a la sociedad en su conjunto, no solamente a las élites*, y entre las prioridades de la investigación, además de procurar conocimientos en vanguardia, económicamente productivos, que contribuyan a posicionar a la región y al país en un entorno competitivo, está el acercarse a los grupos sociales en desventaja, que en un país como México, constituyen la vasta mayoría. Ningún desarrollo es posible con la mitad de la población del país en pobreza, con todos los atributos que la acompañan, en un entramado que implica trabajo, ingreso, educación, salud y vida democrática.

En tercer sitio Kliksberg (2009), propone que la gran concentración del conocimiento sea utilizado para *participar activamente en el debate público* de los grandes temas, que afectan la





vida social. La participación activa en la construcción de la sociedad implica tener la *capacidad de tomar partido*, en ocasiones, aun contra las posiciones dominantes. A manera de ejemplo Kliksberg menciona, entre muchos otros temas en donde los universitarios son llamados a tomar una posición sustentada: la discriminación de género, la exclusión social, las causas de la criminalidad y las inequidades. Algunos más pueden ser la formación para la participación ciudadana.

Para apoyar la vinculación de la universidad con los grupos sociales que la acogen (Maurausse, 2001, Kliksberg, 2009) se propone en cuarto lugar una amplificación de *la acción educadora de la universidad* en donde tanto su personal docente como sus investigadores puedan poner sus capacidades al servicio de las instituciones sociales entre las que no excluye a las empresas, pero tampoco a los sindicatos u otras organizaciones de la sociedad civil. En el caso que nos ocupa es particularmente relevante considerar la labor de capacitación de parte de la universidad hacia los grupos en desventaja, apoyando su empoderamiento.

Al cerrar su propuesta para lograr que la universidad cumpla su responsabilidad social, Kliksberg (2009) alude al gran potencial de los jóvenes para ejercer un voluntariado que además de contribuir a solución de problemáticas sociales, puede representar una ocasión de aprendizajes significativos indelebles. En este sentido Tedesco (2008) coincide al proponer que la participación de los jóvenes puede ser un recurso para estrechar los lazos de la universidad con la comunidad al mismo tiempo que puede favorecer su participación voluntaria, en proyectos que puedan favorecer la calidad de vida de la población y estimular el desarrollo local.

Para resumir cuanto se ha expuesto hasta ahora, las funciones universitarias de formación, investigación, la extensión, la vinculación no pueden ser ajenas a los problemas sociales imperantes, lo que en un país como el nuestro representa la satisfacción de las necesidades de la mitad de la población mexicana, que vive en pobreza, por lo menos en algún aspecto.

En plena coincidencia con el planteamiento de los autores revisados, parece muy ambicioso responder desde el aula, con el diseño de un curso en donde la docencia apoye todos estos procesos: formación integral de profesionales con conocimientos, habilidades, actitudes y valores, con una ética de trabajo, en donde se apoyen investigación, vinculación con grupos socialmente desfavorecidos y extensión de los beneficios de la cultura. Sin embargo, es posible.

Este texto se refiere en particular a la experiencia de la materia de Sociología del Desarrollo Comunitario, que tiene su espacio curricular en el plan de estudios de la Licenciatura





en Sociología, ofrecido en plan de modalidad semi-escolarizada en el campus de Ensenada, y se aborda la experiencia llevada a cabo durante el segundo semestre de la Licenciatura en Sociología, aunque no la única, sí la más reciente. Esta experiencia innovadora, en donde los estudiantes elaboran su proyecto, lo implementan y lo evalúan es la ocasión de adquirir o desarrollar un conjunto complejo de aprendizajes, favoreciendo la integración teórico práctica, el desarrollo de habilidades, actitudes y valores aspectos con los cuales González y González (2008) consideran que está construido el perfil de un profesional en acuerdo a las exigencias de la época. Por otra parte, se generan conocimientos sobre las necesidades comunitarias, y algo no despreciable, sobre sus recursos. También es factible extender la acción cultural de la universidad sobre la comunidad y, en sentido inverso también este proceso se revierte. Al acercarse la universidad a la comunidad, la comunidad se ofrece a la universidad, en una virtuosa relación de mutuo enriquecimiento.

En seguida se hace una narración de la manera en que se lleva a cabo el curso, describiendo las características de una docencia que guía y acompaña el proceso de crecimiento estudiantil.

METODOLOGÍA

El objetivo del curso propone que los estudiantes realicen actividades que les permitan adquirir conocimientos, poner en práctica habilidades y formar actitudes de compromiso social, en relación al tema del desarrollo de la comunidad, con énfasis en la unión entre la teoría y la práctica. La introducción al curso es teórica y da lugar a abordar los componentes conceptuales fundamentales del curso: la noción de comunidad, la polémica en torno al desarrollo y cómo se abordan desde la Sociología. Enseguida se pasa a una explicación del método propuesto para el trabajo de campo. La metodología propuesta abrevia en la Investigación Acción, siempre que es posible participativa y en el aprendizaje por proyectos. En realidad ambos acercamientos son compatibles, como ya lo proponía Fals Borda (Cendales, Torres, y Torres, 2008): una educación vivencial (o *vital* en la expresión de Borda) con una enseñanza comprometida con la realidad, que une la formación con la investigación, da la ocasión a un aprendizaje significativo. Estos resultados en el aprendizaje solamente se consiguen mediante una docencia con ciertas características: la unión de la teoría, la práctica, la reflexión y la investigación.





La manera en que se lleva a cabo consiste en una formación teórica a partir de la reflexión crítica sobre las condiciones sociales imperantes y que se apoya en el análisis de la propia inserción en el sistema social, a partir de su propia realidad. Se ha trabajado con un texto de Ander Egg “*Metodología de la Comunidad*” (1982), y recientemente con el texto “*Encuentro de Universidad con el Barrio*” (Aguirre, 2012b). Los estudiantes elaboran una reseña crítica y se trabaja en comunidad de aprendizaje en diálogo en el aula.

La segunda etapa consiste en la elaboración por los estudiantes de un proyecto de participación comunitaria, que se inicia con la identificación o diagnóstico de las necesidades de una comunidad, para lo cual es necesario poner en juego una serie de técnicas en la fase inicial del trabajo de campo: observación, una sencilla cartografía, entrevistas informales, búsqueda de participantes potenciales (Aguirre, 2012a). En la elaboración de un proyecto, se registran: el propósito, las actividades a realizar, los tiempos a llevarse a cabo, los recursos necesarios - materiales, humanos y financieros- los responsables y los lugares. En esta etapa el aspecto más delicado es que la comunidad realmente exprese una necesidad y que se trabaje con ella en propuestas de solución, para después analizar la viabilidad, la factibilidad de realizar un proyecto que, en un tiempo muy breve, de dos a tres meses (acotado por los tiempos del calendario escolar). En este periodo, habrá que improvisar recursos y apoyarse en los ya existentes en la comunidad para llevar a cabo una acción que reúna el potencial del trabajo de los estudiantes, por un lado, y de los miembros de la comunidad por otro, en vistas a contribuir a la solución de una problemática detectada.

En la tercera etapa se implementa el proyecto; es necesario tomar muy en cuenta la gestión adecuada de las actividades de manera de ir cumpliendo las tareas en los tiempos previstos, y realizar algún ajuste si fuera necesario. Durante esta etapa los alumnos trabajan en equipo y reciben asesoría constante.

La cuarta etapa, la evaluación aparece al final, pero se lleva a cabo a lo largo de todo el proyecto, de tal forma que pueda hacerse un seguimiento estrecho, y en cada fase, desde el diagnóstico de necesidades hasta la obtención de resultados, ir generando evidencias y documentar toda la experiencia, de tal forma que la realización de las actividades permita la generación de un conocimiento sobre la comunidad y de la problemática abordada. Para dejar huella de la experiencia todas las evidencias son válidas: registros en audio, en fotos, escritos, y de manera muy relevante, la bitácora, cuaderno de trabajo que idealmente incluye una





descripción fina del acontecer en la implementación del proyecto y también una reflexión de los estudiantes/investigadores/agentes de cambio que se han involucrado en la tarea (Aguirre Muñoz y Cervantes, 2012).

Idealmente, hay una devolución a la comunidad, frecuentemente un cierre, con una celebración, sencilla, pero emotiva del proyecto. No es extraño que los estudiantes terminen su trabajo con un sentimiento de empatía que se vierte en lágrimas. Aunque en un tiempo este factor no fue considerado relevante en la investigación de los aprendizajes de los estudiantes, llegó a hacerse patente de tal forma que hubo que entender que justamente es sobre este sentimiento de empatía, en esta activación emocional, que se genera la capacidad de comprometerse con el cambio y con las condiciones de vida difíciles de los miembros de la comunidad (Aguirre Muñoz, 2012a).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Se llevaron a cabo seis proyectos por 16 estudiantes en seis diferentes comunidades. Se atendió a una población cercana a 400 personas en el transcurso de dos meses. A continuación, se enumeran las acciones realizadas, los aprendizajes por parte de los alumnos y los beneficios para la comunidad.

3.1. Proyectos realizados con la comunidad y beneficios

Proyecto 1: Pláticas de autoestima. *Colonia Vista al Mar, Maneadero.*

Objetivos: Concientizar a la comunidad a través de las pláticas de autoestima en personas de la tercera edad y relaciones humanas.

Beneficios: Mejores relaciones entre vecinos. Conocimiento de la importancia de la autoestima en personas de la tercera edad.

Proyecto 2: Dignificar el parque local. *Fraccionamiento Montemar*

Objetivos: Pintura para bardas, para el parque local y arreglo de los juegos.

Beneficios: Dignificación del parque, con la participación de la comunidad.

Proyecto 3: Reforzar el tejido social. *Colonia Popular 89*

Objetivos: Organización del comité de vecinos, organizarlo para mayores oportunidades para realizar gestiones ante las diferentes dependencias gubernamentales.





Beneficios: Reforzar al comité de vecinos.

Proyecto 4: Enseñar manualidades. *Unidad habitacional Valle Dorado 7.*

Objetivos: Manufactura de gorros y bufandas de estambre, y paletas de bombón.

Orientación para la detección de cáncer de mama. Pláticas de autoestima.

Beneficios: Promover el autoempleo y situaciones de esparcimiento. Dar a conocer la técnica de autoexploración de seno para prevenir el cáncer. Conocer cómo se genera la codependencia para su identificación y junto con las pláticas de autoestima mejorar la calidad de vida

Proyecto 5: Cinco maneras de salvar una vida. *Infonavit Villa Colonial.*

Objetivos: La intención fue que los niños sepan cómo responder ante una emergencia.

Beneficios: Capacitación de alumnos y maestros en escuela primaria “*Manuel Acuña*”

Proyecto 6: Ejército de salvación, *Maneadero.*

Objetivos: Colaborar con esta organización proporcionándoles recursos como alimentos, ropa, orientación y/o apoyo psicológico, acercamiento con INEA.

Beneficios: Apoyo a mujeres y niños en condición vulnerable, familias víctimas de violencia intrafamiliar, población flotante

3.2. Aprendizajes por parte de los estudiantes

Los estudiantes expresan que la experiencia en el curso de Sociología del Desarrollo Comunitario favorece los aprendizajes de manera tal que contribuye a la formación de su competencia profesional en tanto que un fenómeno complejo que permite la exploración de su potencial personal para el ejercicio de la profesión *con iniciativa, flexibilidad y autonomía, en escenarios heterogéneos y diversos, a partir de la integración de conocimientos, habilidades, motivos y valores que se desempeñan en un desempeño profesional, ético y de compromiso social*, en coincidencia con (González y González, 2008). Este curso da la ocasión para lograr estos objetivos académicos.

Los estudiantes expresaron haber adquirido conocimiento y comprensión de los procesos sociales. Entre las habilidades adquiridas, algunas son complejas: manejo de grupos, gestión y promoción social, manejo de comunicación verbal y no verbal y trabajo en equipo En cuanto a los





motivos que pudieron ponerse en juego se destacan los siguientes: integración social, voluntad de servir, concientización social. Los valores sociales que se manifestaron fueron: aceptación, empatía, respeto, cortesía, solidaridad, gratitud, cooperación y confianza.

CONCLUSIONES

Como se ha visto el potencial educativo de este trabajo es rico y abarca varias funciones en donde la universidad puede cumplir con las exigencias a la universidad para el cumplimiento de su responsabilidad social, tal y como las describe Kliksberg (2009): la formación de profesionales, una investigación ligada a los problemas humanos apremiantes, extender la acción educativa al servicio de la sociedad, preparación de los alumnos para su participación al debate de los grandes temas nacionales, en particular los sociales, extender la acción educativa al servicio de la sociedad y aprovechar el potencial del voluntariado de los jóvenes en la construcción de un país más justo.

Este curso puede replicarse en otras carreras, en diferentes áreas del saber, que van desde Biología o Medicina, hasta Artes. Representa una fórmula que pudiera unir el servicio social o las prácticas profesionales con un *seguimiento académico estrecho*, y ser de mayor beneficio a la comunidad, a la formación de profesionales, y al contacto de la universidad con las necesidades sociales u otras de su medio.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Aguirre Muñoz, L. C. (2012a, mai) L'université peut-elle former des citoyens informés, critiques et actifs? Congrès international de pédagogie universitaire (AIPU). Canada, Québec : Trois-Rivières
- Aguirre Muñoz, L. C. (2012b). Encuentro de Universidad con el Barrio. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Aguirre Muñoz, L. C., y Cervantes Altamirano, A. D. (2012). Desarrollo comunitario y aprendizaje. Revista UABC 77. 33-43. Recuperado de: <http://www.revistauabc.mx/#/ediciones-anteriores>
- Ander Egg, E. (1982). Metodología de la Comunidad. México: El Ateneo.
- Cendales, L., Torres, F., y Torres, A. (2008). Entrevista a Orlando Fals Borda: Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica. Recuperado de: http://www.dimensioneducativa.org.co/apc-aa-files/e9c8f3ef742c89f634e8bbc63b2dac77/ENTREVISTA_FALS.doc
- González Maura, V. R. y González Tirados, M. (2008). Competencias genéricas y formación profesional: un análisis desde la docencia universitaria. Revista Iberoamericana de Educación 47. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie47a09.htm>
- Kliksberg, B. (2009). Los desafíos éticos pendientes en un mundo paradójico: El Rol de la Universidad. Revista CLAD. Reforma y democracia 43.
- Maurausse, D. (2001). Beyond the campus. Great Britain: Routledge
- Tedesco, J.C. (2008) ¿Cómo formar para la solidaridad? en Economía Social. Col. Para que la educación nos sirva a todos. Buenos Aires : Proyecto de Modernización del Estado, Jefatura de Gabinete de Ministros y del Programa Nacional de Voluntariado Universitario, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires.

